

til Dr. Juan Duns Escoto planta el sublime principio: *Quod excellentius tribuendum est Virgini.*

En el siglo XV. El sabio Juan Gersón, dice, que por las manos de María determinó el Señor concedernos las gracias; Pelbarto de Thuneswar, plantó la proposición de que toda gracia es dispensada por Dios por medio de María; Bernardino de Bustos le llama Ministra que distribuye todas las limosnas y gracias; S. Lorenzo Justiniano, Dionisio Cartujano, Henrique Herph, Tomás de Kempis y otros renombrados escritores la consideran Tesorera, Medianera y Puerta del cielo.

En el siglo XVI se pierde el devoto de María entre tantos escritores y panegiristas de la Virgen Madre. Santo Tomás de Villanueva escribe que todo se recibe de María; Ludovico Blosio, que ella tiene la llave del cielo; el beato Canisio, que es Abogada ante Jesucristo; Fr. Luis Carvajal, que para ser Medianera tiene que ser purísima en su Concepción; S. Francisco Solano, canta estas glorias de su Madre, y S. Pedro de Alcántara y hasta el humilde lego San Pascual confiesan esta doctrina.

En el siglo XVII aparecen innumerables Jesuitas con el P. Suárez, Alápide, Lugo y Vega. Los Dominicos Hugo y Miecoviense escriben volúmenes en honor de María. Los Franciscanos Juan de la Haya, Juan de Cartagena Francisco d'Argentan, Fornerio, Guerra, Samaniego, Sendin Calderón, Venerable Agreda y todos sus defensores defienden esta doctrina, cuando dicen, que ninguna gracia desciende a nosotros sino por María.

En el siglo XVIII. San Alfonso María de Ligorio da el golpe de gracia sobre este privilegio de María, y le siguen todos sus hijos; pero antes escribe de esta excelencia el Beato Luis María Grignon de Montfort, y San Leonardo de Porto Mauricio predicaba en sus misiones: «Es enseñanza común de los Santos, que nadie se salva sino por la intercesión de María y que en el orden actual de la Providencia, Dios no concede al mundo gracia alguna cuya súplica no haya sido firmada y sellada por las manos de María.» El P. Arbiol, González Mateo, Tronsot, Contensón, Piazza, etc hablan de esta verdad como admitida por todos

En el siglo XIX ya no se duda de esta verdad. El P. Faber Huggan, Bulsano, Jacinto Martínez, Godínez, Castroplano, Augusto Nicolás, Laurent, Scheben, Cardenal Pie, Terrien, Perriot, Graun, Broisse, Tanquerey, Pesch, Depoix y otros mil escriben y predicán de la Mediación Universal de María como cierta y próxima a la fe.

En el siglo XX Soceben, Godts, Lepicier, Manzoni, Campana, Labauche, Henriquez, Prevod, Sauvé, Naval, Villada, Nazario Pérez, Leonardo de Bañeras, Juan Crisóstomo y casi todas las Revistas Católicas y piadosas, sin exceptuar ninguna Orden y Congregación religiosas, queriendo cada una ser la primera en proclamar la Maternidad espiritual de María y su Mediación Universal.

No se nos impute la omisión de algunos autores y datos importantes, porque nuestro objeto no ha sido hacer reseña completa de este hermoso y colosal movimiento mariano. Tengamos presente, además, que hay Institutos y personas que no saben escribir libros